

L-16-7-96

86-5  
106

14

ACTA

DE LA

SESION PÚBLICA INAUGURAL

DE 23 DE FEBRERO DE 1869.

QUE CELEBRÓ LA

ACADEMIA

DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

GRANADA.

~~~~~

GRANADA.

IMPRESA DE D. F. VENTURA Y SABATEL.

1869.

|                                    |
|------------------------------------|
| BIBLIOTECA HOSPITAL REAL<br>CANADA |
| C                                  |
| 001                                |
| 00 (14)                            |

|                         |
|-------------------------|
| Biblioteca U<br>GRANADA |
| Estante 08              |
| 33(13)                  |



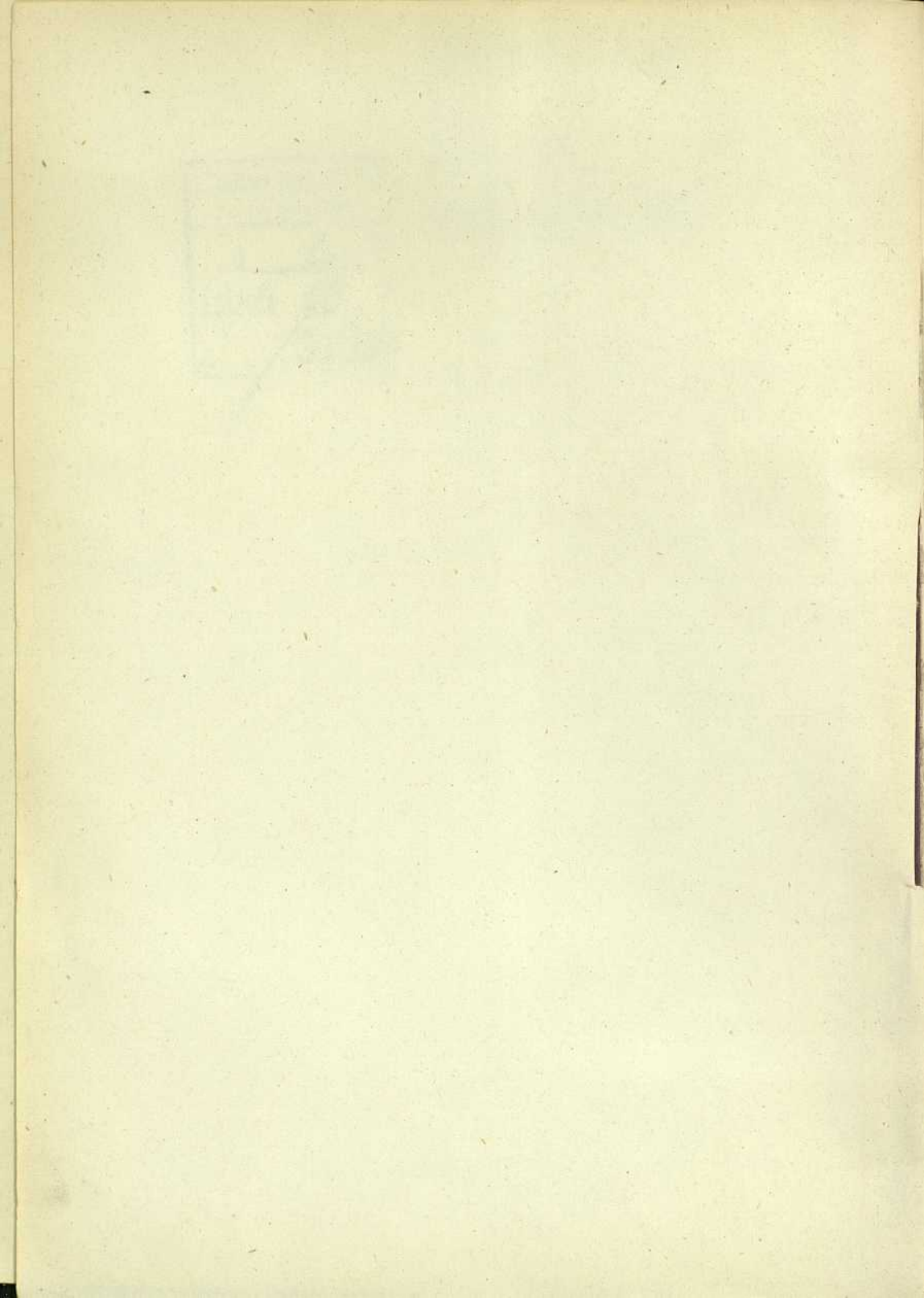


BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C  
Estante: 001  
Número: 100 (14)

~~Biblioteca Universitaria  
GRANADA  
Sala C  
Estante 00  
Número 33(13)~~





~~R-25.740~~

R-22.615

# ACTA

DE LA

SESION PÚBLICA INAUGURAL

DE 28 DE FEBRERO DE 1869,

QUE CELEBRÓ LA

# ACADEMIA

DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

GRANADA.



GRANADA.

IMPRESA DE D. F. VENTURA Y SABATEL.

1869.

R. 2116

ACTA

SESION PUBLICA INAUGURAL

DEL 28 DE FEBRERO DE 1903

EN EL SALON DE

ACADEMIA

DE MEDICINA Y CIRUJIA

GRANADA



GRANADA

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

1903



# SESION PÚBLICA INAUGURAL

DE 28 DE FEBRERO DE 1869.

PRESIDENCIA DE D. VICENTE GUARNERIO.

SEÑORES ACADÉMICOS. SE abrió la sesion á las doce de la mañana en el salon de actos de la Facultad de Medicina, con asistencia de los Sres. Académicos de número que al márgen se expresan, de varios Profesores del Cuerpo de Sanidad militar y civil, y del Público.

Guarnerio (Vicepresidente).

Creus.

Argüeta.

Maestre.

Castillo.

García Carrera.

Gomez Torres.

Sanz (Secretario).

El infrascripto Secretario hizo una breve reseña de los trabajos de la Corporacion desde la última sesion inaugural, y dió lectura del programa de premios que esta Academia tenia acordado, sobre varios temas, para el año de 1870.

Á seguida el Socio de número D. Antonio Garcia Carrera leyó un discurso titulado «*Ojeada histórica sobre los descubrimientos más notables hechos en Anatomía.*»

El Sr. Presidente declaró abiertas las sesiones de la Academia para el presente año, con lo que se terminó la sesion: de que certifico.

V.º B.º

El Vicepresidente,

*Dr. Vicente Guarnerio.*

El Srio. de Gobierno,

*Dr. Basilio Sanz y Baudot.*

# REVISTA PURICA INDIANAL

DE LA DEPARTAMENTO DE INDIAS

REVISTA DE LA DEPARTAMENTO DE INDIAS

El presente número de la Revista Purica Indianal, que se publica en forma de folio, contiene los trabajos de los señores autores que se indican a continuación. El presente número de la Revista Purica Indianal, que se publica en forma de folio, contiene los trabajos de los señores autores que se indican a continuación.

El Sr. Presidente declara abierta la sesión de la Academia de la Lengua Purica. El Sr. Presidente declara abierta la sesión de la Academia de la Lengua Purica.

RESEÑA HISTÓRICA  
DE LOS TRABAJOS QUE HAN OCUPADO  
Á LA ACADEMIA  
DE MEDICINA Y CIRUGÍA  
DE GRANADA

EN EL AÑO DE 1868,

LEIDA EN LA SESION PÚBLICA INAUGURAL

DE 28 DE FEBRERO DE 1869,

POR EL DOCTOR

**D. BASILIO SANZ Y BAUDOT,**

Socio de número de dicha Corporacion

y Secretario de Gobierno

de la misma.

---

RESEÑA HISTÓRICA  
DE LOS TRABAJOS QUE HAN OCURRIDO  
A LA ACADEMIA  
DE MEDICINA Y CIRURJIA  
DE GRANADA

DE EL AÑO DE 1800

LEIDA EN LA SESION PÚBLICA INAGURAL

DE 28 DE FEBRERO DE 1880

D. BASILIO SANZ Y BAUDOT.

Académico de número de dicha Corporación

y secretario de Gobierno

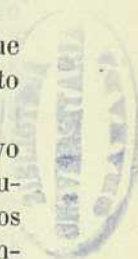
de la misma

ILMO. SR.:

AL inaugurar esta Academia los trabajos del presente año con el discurso científico prevenido en el Reglamento, que va á leer el digno miembro Dr. D. Antonio García Carrera, la Secretaria de Gobierno, siguiendo la costumbre establecida, ya que por los estatutos no está obligada á ello, va á hacer una reseña, aunque á muy grandes rasgos, de los principales actos que han tenido lugar en su seno desde la última sesion inaugural.

No son ya las Academias de Medicina de las Provincias lo que dispuso al crearlas el Decreto y Reglamento de 51 de Agosto de 1850.

No corresponde ya su existencia al régimen administrativo en que nacieron; y una tras otra han ido perdiendo las atribuciones, obligaciones y derechos que en virtud de sus estatutos poseian. Y como nuevas disposiciones no han venido á reemplazar á las antiguas, que caducaron, á pesar de enérgicas reclamaciones que al Gobierno han dirigido algunas, y la de Granada con ellas, ha llegado esta á reducirse á un cuerpo científico de consulta para las Autoridades judiciales y administrativas, que la han honrado con su confianza, demandándole mul-



## VIII

titud de informes en asuntos, por lo general de grande responsabilidad é importancia.

Para corroborar el concepto que la Academia de Granada merece á las Autoridades administrativas y judiciales del distrito, nada puede ser más elocuente que el número y calidad de las consultas que le han dirigido.

Desde la última sesion inaugural, en que esta Corporacion dió cuenta de sus trabajos, las referidas Autoridades le han pedido dictámen en noventa y tres expedientes. De estos, treinta eran referentes á causas de muerte por heridas; treinta y seis por lesiones más ó ménos graves; siete por defecto ó incapacidad física para el trabajo; cinco sobre enajenaciones mentales; tres sobre infanticidio; una sobre aborto; seis sobre expedientes de inutilidad de quintos; una sobre exhumacion; dos sobre intrusion en la facultad, y dos sobre tasacion de honorarios. La simple enumeracion de estos informes demuestra hasta la evidencia la imposibilidad de exponer, ni aun sucintamente, las diversas y difíciles cuestiones que se han debatido.

Todos los Sres. Académicos las recuerdan perfectamente. Cada uno de ellos ha sido objeto de un estudio concienzudo y escrupuloso por parte de una Comision, y discutidos despues por la Corporacion. Fijándose todos los Sres. Académicos en los más estrictos principios de la ciencia, las decisiones de la Academia han sido siempre uniformes, sin que jamás se haya presentado una disidencia ni un voto particular. Esta rectitud en la emision de juicios uniformes, es la mayor recompensa á que pueden aspirar los que, rivalizando en celo y entusiasmo por la ciencia, cumplen con la sagrada mision que les está confiada.

Una de las más preferentes atenciones que tiene esta Academia, y á la que consagra gran parte de todas sus sesiones, es el estado de la salud pública, ocupándose en el estudio de las enfermedades reinantes. No molestaria acerca de este punto, si no se hubiera presentado á vuestra observacion la fiebre tifoidea bajo el carácter epidémico en la primavera última; porque los demás estados patológicos, comunes y propios de las estaciones, ningun interés particular han ofrecido. La escasez y carestía de

## IX

los artículos de primera necesidad dió lugar á trastornos que con disgusto profundo presenciásteis en Febrero del año último, y como su consecuencia inmediata, el pánico general en los habitantes de esta Ciudad, y el arresto de centenares de individuos. Estas conmociones populares, que influyen para deprimir las fuerzas del organismo, y predisponen á enfermedades graves, unidas al excesivo número de individuos hambrientos reclusos en lugares malsanos y faltos de ventilacion, se erigieron en causa eficiente de la epidemia tifoidea. Una vez constituido el foco, bien pronto produjo sus deletéreos efectos, irradiándose por la Ciudad y pueblos limítrofes, y viniendo á reflejarse sus estragos en las clínicas de la Facultad y enfermerías del Hospital, donde en gran número ingresaban diariamente procedentes de las cárceles y poblacion. Conocida la causa, pronto y eficazmente se pusieron los medios para combatirla; y como siempre, la clase médica, llena de abnegacion, no solo prestó su asistencia personal á los enfermos, sino que como las demás de la poblacion, contribuyó con los intereses para que las Autoridades pudieran proporcionar á las clases menesterosas alimentos de buena calidad, á la vez que establecer trabajos para ocupar á los braceros.

Combatidas con estos medios las causas generales de la epidemia, y empleados los tratamientos racionales que la ciencia aconseja contra esta enfermedad, se consiguió, afortunadamente, que la mortandad no fuese tan grande como en su principio nos hizo temer. Pero por más que sus víctimas no hayan sido muy numerosas, no dejan por eso de ser bien sensibles; y tanto la facultad de Medicina como la Academia, deploran la pérdida de queridos é inolvidables compañeros. En los primeros dias de la epidemia, la inexorable muerte nos arrebató á los dos sirvientes de la escuela; se cebó despues en uno de los más brillantes alumnos internos; ensañándose en el Secretario de Gobierno de esta Academia, Secretario tambien de la Facultad y Catedrático de Clínica médica Dr. D. Rafael Novoa y Lopez, y con el Catedrático auxiliar Dr. D. Manuel Ortega y Fernandez. Los limites de esta reseña no me permiten haceros la descrip-

cion biográfica que desearia de tan dignos como queridos compañeros, cuyas virtudes, carácter bondadoso y profundos conocimientos en la ciencia, no se borrarán jamás de la memoria de los que han tenido la honra de tratarlos.

El personal de esta Corporacion ha tenido diversos y repetidos cambios, tanto en lo relativo á sus Socios de número como Corresponsales. De conformidad á lo prescrito en el artículo 19 del Reglamento, han ingresado en la clase de miembros de número, por su calidad de Catedráticos de esta Facultad, los Doctores D. Basilio Sanz, D. Antonio Gomez Torres, D. Gabriel Lopez Pereda, D. José Romagosa de la Fuente y D. Félix Martí y Martín, congratulándose esta Academia al contar en su seno con las relevantes cualidades y conocimientos de sus nuevos Socios. En cambio, y por exigirlo así el artículo 20 del mismo Reglamento, tiene el sentimiento de verse privada de la ilustrada cooperacion de los dignos Socios de número D. Enrique Ferrer y Viñerta y D. Félix Martí y Martín, que han sido nombrados Catedráticos de la Facultad de Medicina de Valencia; D. Benito Amado Salazar, tambien nombrado para la de Madrid; D. Gabriel Lopez Pereda, por haber sido nombrado para la de Valladolid, y D. Miguel Medina, Director de aguas minerales, por haber trasladado su domicilio á Madrid. Tambien D. Nicolás de Ávila, primer Cirujano de Beneficencia, ha renunciado el cargo de académico por no permitirle otras atenciones dedicarse á los trabajos de esta Corporacion, y D. Rafael Novoa y Lopez, que falleció á consecuencia de una fiebre tifoidea, como ya dejo referido.

Muy satisfactorio ha sido á esta Academia el ver acrecentado el número de sus Socios corresponsales con los Doctores D. Manuel Losela, D. Pascual Hontañon, D. Rafael Marengo, D. Federico Godoy, D. Juan Chape, D. Francisco Medina, D. José Vilches, D. Antonio Ángel de Mora, D. Manuel Rubio, D. Eugenio Rivera, D. José Zurita, D. José García de Villaescusa, D. Manuel Barrocal, D. Rafael Ameller, D. Ignacio García Mata y Mr. Edgard de Vesine La Rue. El renombre que gozan tan distinguidos Profesores es una preciosa garantia para que esta



## XI

Academia no decaiga en sus constantes aspiraciones de perfeccion y progreso de la ciencia.

Indicados sumariamente los trabajos que han ocupado á la Academia, y citados los principales accidentes ocurridos en su seno, no debo molestar por más tiempo la atencion de tan selecto auditorio, que con afan desea oír los brillantes conceptos del discurso inaugural que se va á leer.

Mas antes de terminar, permitidme, Señores, hacer público en esta ocasion solemne un acuerdo de la Academia.

Desea ardientemente esta Corporacion que desaparezca del todo el Reglamento que debiera regirla, y que es en su mayor parte letra muerta: querria convertirse en un verdadero, activo y laborioso centro científico que despertase entre los propios la aficion al trabajo, produciendo los adelantos que solo con el trabajo pueden obtenerse, y haciendo entender á los extraños que no ha muerto entre nosotros el amor á la ciencia ni á la gloria.

Entre tanto que tan nobles aspiraciones se logran, cimentadas sobre instituciones políticas estables, la Academia no quiere dejar por su parte de dar algun impulso al movimiento regenerador de la medicina patria. Ha dispuesto al efecto abrir un concurso de premios sobre los temas siguientes: 1.º Sobre la identidad ó dualidad del virus sífilítico; y 2.º Sobre la profilaxis de la tisis pulmonal.

Las condiciones ó requisitos para obtener el premio y accesit de cada tema, se demostrarán en el programa que á continuacion de este escrito se inserta.

¡Apréstense para la lid los que se hallen impulsados por el amor á la gloria y esplendor de la ciencia, porque los triunfos de esta son coronas radiantes de luz en las frentes de sus decididos defensores!

Granada 28 de Febrero de 1869.

*Dr. Basilio Sanz y Baudot.*



# ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE GRANADA.

## PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL AÑO 1870.

Se abre concurso público sobre los dos puntos siguientes:

- 1.º *Sobre la identidad ó dualidad del virus sífilítico.*
- 2.º *Sobre la profilaxis de la tisis pulmonal.*

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un accesit.

El autor de la Memoria que resolviere mejor teórica y prácticamente en concepto de la Academia, cualquiera de los dos puntos, obtendrá el premio. El autor de la que sobre uno ú otro de dichos puntos fuere colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente clasificación, recibirá el accesit.

Consistirá el premio en el título de Socio corresponsal, medalla de oro y diploma especial.

El accesit consistirá en el título de Socio corresponsal y diploma especial.

Las Memorias han de hallarse en la Secretaría de Gobierno de la Academia el día 30 de Octubre del corriente año, y deberán estar escritas con letra clara en español, latin, francés ó portugués.

No serán presentadas con firma ni rúbrica de su autor, ni copiadas por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

Las Memorias admitidas al concurso pasarán al Archivo de la Academia como propiedad suya.

En la sesión pública inaugural de 1870 se entregarán los premios y los accesits.

En la misma sesión se inutilizarán los pliegos cerrados de las Memorias que no hayan obtenido recompensa.

Pueden concurrir á este certámen los Profesores de ciencias médicas de todas clases, incluso los Socios corresponsales de la Academia.

**Granada 28 de Febrero de 1869.**

El Vicepresidente,  
*Vicente Guanencio.*

El Srio. de Gobierno,  
*Basilio Sanz y Baudot.*

# ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE GRANADA

## PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL AÑO 1890

Sección de premios para el año 1890. Los premios serán:

1.º Sobre la fisiología y fisiología de los nervios.

2.º Sobre la patología de la vida animal.

Este año uno de estos dos premios será de premio y otro de premio. El autor de la Memoria que merezca mayor mérito y presentación en concepto de la Academia, contendiente de los dos premios, obtendrá el premio. El autor de la que merezca uno u otro de dichos premios será colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente clasificación, con arreglo al mérito.

Constituirá el premio en el título de doctor correspondiente, mérito de otro y diploma especial.

El premio consistirá en el título de doctor correspondiente y diploma especial.

Las Memorias han de hallarse en la Secretaría de Gobierno de la Academia el día 30 de Octubre del corriente año, y deberán estar escritas en letra clara en español, latín, francés o portugués.

Se admitirán presentadas con firma y rubrica de su autor, en cualquier parte de él, con sobrecubierta de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán en el reverso de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

Las Memorias admitidas al concurso pasarán al Archivo de la Academia como propiedad suya.

En la sesión pública mensual de 1890 se entregarán los premios y los accésitos.

En la misma sesión se publicarán los pliegos cerrados de las Memorias que no hayan obtenido recompensa.

Pueden concurrir a este certamen los Profesores de ciencias médicas de todos países, incluso los doctores correspondientes de la Academia.

Granada 28 de febrero de 1890.

El Sr. de Gobierno,  
D. Juan de Dios y Sotomayor

El Secretario,  
D. Juan de Dios y Sotomayor

OJEADA HISTÓRICA  
SOBRE  
LOS DESCUBRIMIENTOS MÁS NOTABLES HECHOS  
EN ANATOMÍA.

---

DISCURSO INAUGURAL,  
QUE EN LA SESION PÚBLICA

CELEBRADA POR LA

Academia de Medicina y Cirugía

DE GRANADA,

EL DÍA 28 DE FEBRERO DE 1869,

LEYÓ SU SOCIO DE NÚMERO

DR. D. ANTONIO GARCÍA CARRERA.

---

OLEADA HISTÓRICA

SOBRE

LOS DESARROLLOS MAS NOTABLES HECHOS

EN ANATOMÍA

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA POR LA

Academia de Medicina y Fisiología

DE GRANADA,

EL DÍA 25 DE FEBRERO DE 1863.

LECTURAS DE

DR. D. ANTONIO GARCÍA CARRERA.

Almo. Sr. :

**E**NTRE las ciencias que sirven de base á la Medicina, se cuenta como una de las más importantes la Anatomía, la que tiene por objeto el estudio del hombre, esa obra maestra de la creacion, en cuya maravillosa estructura no se sabe qué admirar más, si la armonía del conjunto ó la perfeccion de los detalles, siendo la antorcha que ilumina al cirujano en sus atrevidas operaciones, y sirviendo de mucho al Médico para el estudio del diagnóstico.

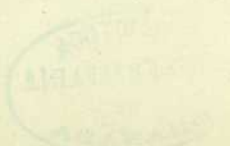
Hombres dotados de un espíritu superior, y de un valor y constancia sin igual, han ido conquistando paso á paso el terreno que hoy posee, no sin que su adquisicion haya costado más de una vez víctimas ilustres que sucumbieron á su ardiente celo por la ciencia.

Echar, siquier sea rápidamente, una *ojeada históri-*



*ca sobre los descubrimientos más notables hechos en Anatomía, será el objeto de mi discurso.*

Por este estudio veremos cómo la marcha progresiva de la ciencia ha ido levantando poco á poco el velo que cubria esta maravillosa organizacion, donde todo está previsto y ordenado con una sabiduría tan infinita, que la más pequeña fibra no puede tener un poco más ó un poco menos de fuerza, sin que al instante el equilibrio se altere y comience el desórden. Por esto dijo un sábio de la antigüedad, que un libro de Anatomía era el mas bello himno que era dado al hombre cantar en honor del Criador.





---

Si examinamos la historia de los pueblos antiguos, nada vemos en ella que nos indique la existencia de conocimientos anatómicos propiamente dichos. El hombre, no contento de emplear los animales en su servicio y de nutrirse de su leche, les daba la muerte, bien para hacer homenajes á la Divinidad, ó bien para sacar de ellos una parte de sus alimentos; pero con esto solo aprendió la denominación de los órganos de las víctimas que se ofrecían á la vista durante las ceremonias religiosas, sin que nos sea permitido el creer que en aquella época se examinase el interior del hombre.

Una preocupación, tanto más fuerte como que tomaba su origen en un sentimiento de dignidad, alejaba hasta la idea de dedicarse á este estudio. La ley, de acuerdo con la religion, prescribía un santo respeto por el despojo humano; y cualquiera que osaba poner la mano sobre él, era declarado sacrilego é inundo (1).

---

(1) *Qui tetigerit cadaver hominis propter hoc erit inmundus.* (Num. cap. XIX v. 11).

Los indios y los chinos no han conocido jamás la estructura del hombre; así es inútil buscar en ellos el origen de la Anatomía.

Todos conocen con qué extremo cuidado se dedicaban los egipcios á poner los cuerpos de sus parientes al abrigo de la descomposicion. Dependiendo, segun la religion egipcia, la conservacion del alma en el otro mundo de la conservacion del cadáver en la tierra, se hizo comun entre ellos la costumbre de embalsamar los cuerpos de los muertos para defenderlos de la corrupcion, guardándolos como momias en galerías y salas subterráneas abiertas en las paredes de pozos profundos, en cuya entrada se levantaban pirámides. Pero el arte del embalsamamiento, en el que ellos sobresalieron, no pudo servir á los progresos de la ciencia. Es cierto que las grandes cavidades viscerales eran abiertas á fin de introducir las sustancias balsámicas; pero los que estaban encargados de estas operaciones eran hombres groseros é incapaces de tener el menor conocimiento: por otro lado, ellos se dedicaban al ejercicio de sus funciones con peligro de su vida; así que al presentarse á la vista del pueblo, este les arrojaba piedras, como en castigo de la profanacion á que acababan de entregarse. (*Diodoro de Sicilia*).

El mismo respeto por los muertos se encuentra entre los griegos y romanos. Los primeros creían que el alma, despojada de su envoltura material, estaba obligada á vagar por la ribera de la Stigia hasta que el cuerpo habia sido confiado á la tierra ó devorado por las llamas. Ninguna consideracion les dispensaba de este piadoso deber. Era para ellos un precepto religioso devolver al seno de su patria las cenizas de sus parientes muertos en tierra extraña. Las tumbas eran tenidas como objetos de veneracion. En medio de los combates, los soldados se apiñaban alrededor de sus jefes espirantes, para impedir que su cuerpo cayese en poder del enemigo. Todo lo sacrificaban por retirar los muertos del campo de batalla; así vemos á Priamo, cargado de ricos presentes, postrarse á los piés de Aquiles, pidiendo le devuelva el cuerpo de su hijo.

Pero no tan solo la religion consideraba el defecto de sepultura como una calamidad, sino que las leyes castigaban severamente á los que descuidaban este deber. Es imposible encontrar una prueba más fuerte del respeto á los cadáveres, que la terrible sentencia de los atenienses, que condenaron á muerte á ocho de los generales que habian ganado la batalla de Arguenusa, durante la guerra del Peloponeso, por no haber recogido con cuidado los cadáveres flotantes de sus enemigos naufragados, con objeto de enterrarlos (1).

Todos estos usos eran otros tantos obstáculos invencibles para que los médicos y filósofos pudieran estudiar la Anatomía en el cuerpo humano; así es que Almeon de Crotona, Empedocles, Demócrito, Anaxágoras y otros se vieron obligados á buscar fuera del hombre nociones aproximativas sobre su estructura.

Parece bien averiguado que Hipócrates, el más grande médico de la antigüedad, no estudió en el cadáver humano; y que si tuvo algunas nociones de Anatomía, eran debidas á las disecciones de los animales, ó sobre huesos recogidos del suelo, donde habian sido enterrados. De esta manera llegó á poseer sobre la forma y relaciones de estos órganos, conocimientos bastante exactos, aplicables al diagnóstico y tratamiento de las luxaciones y de las fracturas.

Todo lo que Hipócrates nos ha dejado sobre la Anatomía se encuentra diseminado en un gran número de obras, dando lugar á que muchos autores, entre los que se cuenta Haller, cuya opinion es de tanto valor, crean que Hipócrates disecó cadáveres humanos, citando en su apoyo un pasaje del libro de las Epidemias, en el que parece describir, segun el hombre, los nervios pneumogástricos y el gran simpático; pero examinando los escritos del padre de la Medicina, se encuentra á cada paso la prueba contraria de lo que Haller afirma.

La parte más completa de la Anatomía de Hipócrates, es la

(1) *Xenof. Rerum græcarum.*

Osteología, mostrándose en ella verdaderamente anatómico. Consagró un esqueleto de bronce á Apolo en el templo de Delfos, sin duda á fin de hacer conocer á los médicos la importancia del estudio del armazon del cuerpo para la práctica de la Cirugía.

El alto grado de perfeccion que alcanzó la Grecia en la Pintura y Escultura, antes de Hipócrates y en la época de su vida, parece demostrar conocimientos positivos en Anatomía, proporcionando una nueva prueba á los que creen en su antigüedad: Fidias, Myron, Praxiteles, dicen no han ejecutado sus obras maestras sin tener un conocimiento profundo del cuerpo humano. Polyclete compuso un tratado sobre las proporciones; y la estatua que él hizo segun estos principios, ha servido despues de modelo á los artistas. Tambien en las obras de Hipócrates se encuentran algunos pasajes relativos á la importancia de los conocimientos anatómicos en medicina y en el arte del dibujo.

Nadie duda que Fidias, contemporáneo de Pericles y de Sócrates, y por consiguiente anterior á Hipócrates, y que Polyclete, que escribió sobre las proporciones del cuerpo humano, tuvieron un exacto conocimiento de la configuracion exterior. Este conocimiento era fácil de adquirir en un tiempo y en una nacion donde las costumbres y los usos ofrecian ocasiones frecuentes de ver y examinar al hombre desnudo. La bella juventud de la Grecia que tomaba parte en los juegos públicos, y los atletas que se ejercitaban continuamente con el objeto de aumentar sus fuerzas, fueron sin duda los modelos sobre los que las proporciones de los órganos exteriores fueron medidos y determinados. La voluminosa musculatura de los atletas vivos tenian un relieve más marcado que los que pueden ver en los anfiteatros modernos los artistas que dibujan los músculos superficiales del cuerpo despues de quitada la piel; y afirma Winckelman que la libertad de las costumbres hacia que ninguna parte del cuerpo de los combatientes estuviese velada en los juegos públicos, para servir á la instruccion general de los artistas.

De esta manera se explica el por qué los estatuarios griegos hicieron tan bellas y deliciosas figuras, grupos tan bien acabados, que hoy que sus obras están ensombrecidas por el sol de veinte siglos, y mutiladas por las impías lanzas de cien revoluciones, cautivan los sentidos y satisfacen el más delicado sentimiento estético. Aun cuando las frámeas de los bárbaros no hubiesen dejado más que el Apulino y el Laoconte, bastarían estos para hacernos conocer á qué grado de perfección llevaron los griegos el estudio de la forma y de las proporciones.

Lo repetimos; nosotros no creemos que en los tiempos de Hipócrates se haya abierto el cadáver humano. El respeto por el despojo mortal del hombre, la severidad de las leyes y la religión, prueba que no estudiaron al hombre físico sino de una manera tal que no los hiciera aparecer sacrilegos.

En esta época no eran solo los médicos los que se ocupaban de la Anatomía; los filósofos se habían amparado de esta rama de la Medicina, y la mayor parte la cultivaron con tanto más celo, en cuanto se prometían encontrar en el organismo el secreto de la vida.

Recordemos con qué ardor se entregaba Demócrito á la disección de los animales. Constantemente se le veía errar en los lugares solitarios y alrededor de las tumbas en busca de nuevos objetos para sus meditaciones y sus estudios.

El más célebre de estos filósofos, y sin duda el más recomendable á los ojos de los médicos, fué Platon; no porque se ocupara más especialmente que los otros de la Anatomía y Fisiología, sino porque piensa que para elevarlas al rango de ciencias era necesario sacarlas del círculo estrecho donde las habían encerrado los partidarios de la materia.

Aristóteles, discípulo de Platon y maestro de Alejandro, se encontró por esta circunstancia en estado de servir á los progresos de la ciencia más que ningun otro naturalista. Infatigable para el estudio, dotado de un juicio profundo y de un espíritu apto para conocer las relaciones de los seres y exponerlas con orden y claridad, hizo su *Historia de los animales*, obra notable, sobre todo por la época en que fué escrita. Pero

considerando solo los trabajos del filósofo Stagiria, que tienen relacion con la Anatomía humana, vemos que sus descripciones, tan exactas cuando se ocupa de las partes situadas al exterior, son defectuosas cuando habla de los órganos profundos; así dice que los órganos del hombre son desconocidos, y que no sabiéndose nada de cierto sobre esta materia, era necesario juzgar por el parecido que debian tener con los de los animales (1).

Después de Aristóteles se continuaron los estudios anatómicos. Plutarco y Galeno nos han conservado algunos fragmentos de las obras de Diocles, de Praxágoras, de Plitonicus y de Denys, hijo de Oximacus; mas por lo que en ellos se ve, es suficiente para disminuir nuestro pesar por la pérdida de los libros de estos anatómicos.

En el principio del tercer siglo antes de la era Cristiana, una escuela famosa se fundó en Alejandria bajo los auspicios de los primeros Ptolomeos. Los sábios de esta nueva escuela se pusieron en contacto con los hombres y los productos del Asia interior, de la India y del África, pudiendo así utilizar las observaciones recogidas en estos diversos puntos. Se concibe que este estado de cosas debió ser favorable á los progresos de las ciencias en general; la Anatomía en particular recibió tan benéfica influencia, entrando desde entonces en una era nueva. Gracias á la poderosa proteccion de los monarcas egipcios, pudo sustraerse al fanatismo que se oponia á su marcha. Plinio nos dice que estos príncipes, no contentos con abandonar los cadáveres á los anatómicos, se entregaban ellos mismos á las disecciones, sin duda á fin de hacer respetar por el pueblo tan tardía innovacion.

El primer anatómico de la escuela de Alejandria fué Herófilo. Si hemos de creer á Galeno, (*De us. part.*) él vivió 344 años antes de nuestra era, bajo el reinado de Ptolomeo Soter. Ninguno de sus escritos han llegado hasta nosotros, y no nos es

---

(1) *Hist. Anim. lib. 1.º cap. 16.*

permitido juzgar de sus conocimientos en Anatomía, sino por lo que Galeno nos ha conservado en sus obras. Herófilo sufrió el primero la grave acusacion que despues ha sido hecha á algunos de los médicos que se han entregado al estudio práctico de la Anatomía, la de haber disecado hombres vivos. Esta asercion, sostenida por Celso y Tertuliano, los que afirman que Herófilo llegó á disecar criminales, á fin de observar sobre el vivo lo que la naturaleza tenia oculto, está desnuda de pruebas, pudiendo oponérsele consideraciones que la destruyan. No es concebible, por ejemplo, que los anatómicos de aquella época sostuvieran que las arterias no contenian sangre, si alguna vez ellos hubieran disecado un hombre ó un animal vivo. Creemos que nadie tomará por lo sério tal acusacion; mas ella prueba el horror que inspiraban aun las disecciones, y qué inmenso debia ser el valor y entusiasmo por la ciencia en los que se entregaban á ellas.

Herófilo fué verdaderamente el fundador de la Anatomía: él describió y dió nombre á la mayor parte de los órganos, conservándose algunas de sus denominaciones hasta nuestros días. Rectificó las ideas de sus antepasados sobre el cerebro, y le consideró como el centro de las percepciones, describiendo con exactitud sus envolturas; la una interna, que denominó aragnoides, y la otra externa ó dura madre. Se conoce todavía hoy bajo su nombre la confluencia de los senos (*prensa de Herófilo*). Á los conocimientos que existian sobre las partes que componen el globo ocular, añadió la retina. Relacionó los nervios con el cerebro, aunque considerándolos como conductos. Á él se debe el conocimiento de la arteria pulmonal, á la que denominó *arteria venosa*, á causa del espesor de sus paredes, y de las venas pulmonares, llamándolas *venas arteriales*. Con el conocimiento de estos vasos, la cuestion importante de la circulacion de la sangre habia dado un paso á su solucion.

Despues de Herófilo, debemos citar á su contemporáneo y su émulo Erasistrato, que nació, segun el testimonio de Strabon, en Iulis, en la isla de los Ceos ó Cea, cerca de Ática. Era de la familia de Aristóteles, y vivió hácia el fin del tercer siglo antes

de nuestra era. Despues de haber hecho estudios suficientes, se entregó á la práctica del arte de curar. Galeno nos dice que, contando ya una edad avanzada, fué cuando Erasistrato se dedicó á las investigaciones anatómicas. Resultó de sus estudios tardios que tuvo que retractar muchas de sus antiguas opiniones; así vemos que despues de haber enseñado durante largo tiempo que los nervios tomaban origen de la dura madre, declarar despues con mucha franqueza que estaba engañado, y que investigaciones más exactas le habian demostrado lo contrario. Él fijó particularmente su atencion sobre los órganos circulatorios, reconociendo que todos los vasos parten del corazon. Descubrió las válvulas situadas en sus orificios, é hizo conocer cómo su disposicion mecánica favorece la entrada ó la expulsion de los flúidos de este órgano, llamando á las unas *trigloquinas* ó *tricuspides*, en razon á tener tres puntas; y las otras *sigmoideas*, por tener la figura del *sigma* de los griegos.

Se deben igualmente á Erasistrato muchos descubrimientos en neurología. Estudió particularmente el cerebro, describiendo las circunvalaciones, las anfractuosidades y las cavidades ventriculares. Admitió dos especies de nervios; los del sentimiento, mas blandos, y los del movimiento, teniendo una consistencia mas fuerte; distincion que ha sido admitida despues por el mayor número de fisiologistas. En fin, descubrió con Herófilo los vasos quilíferos sobre cabras muertas poco tiempo despues de haber comido, pero sin poder indicar el trayecto ni la terminacion, quedando estéril su descubrimiento hasta la época en que Asselli encuentra estos vasos en circunstancias análogas, y llama sobre ellos la atencion de los anatómicos.

Tales son, en resúmen, los trabajos de los dos jefes de la escuela de Alejandría; tanto más importantes, cuanto ellos refieren á su verdadero origen los fenómenos de inervacion y circulacion de la sangre, que Aristóteles habia confundido y atribuido á un mismo centro orgánico, el corazon.

Despues de Herófilo y Erasistrato, la marcha de la Anatomía sufrió un atraso sensible: cesóse de enseñar sobre cadáveres humanos, limitándose á simples demostraciones sobre el es-



queleto ó sobre los animales. Este modo de enseñanza parece se continuó durante largo tiempo, porque Galeno nos dice que en su época se tenia que ir á Alejandria para estudiar un esqueleto conservado en su escuela.

Los romanos, extendiendo su dominacion en Asia y en Grecia, contribuyeron á borrar las tradiciones de la escuela de Alejandria. Despues de la guerra civil, el uso de quemar los cadáveres se introdujo en Roma y se extendió en toda la Italia, hasta que fué abolido por Constantino. La severidad de sus leyes sobre las sepulturas impedian á los Médicos toda ocasion de aumentar sus conocimientos anatómicos; sin embargo encontramos en esta época algunos nombres que citar, entre otros el de Soranus de Efeso, uno de los primeros sectarios de la escuela metodista: el de Marinus, que vivia bajo el reinado de Neron, y que Galeno considera como el restaurador de la Anatomía; y en fin, el de Rufus de Efeso, que fué el primero que dedicó una extremada atencion á la nomenclatura anatómica, como se vé en su obra *Apellationes partium humani corporis*.

Ninguno de los escritos de Marinus han llegado hasta nosotros; y solo le conocemos por los fragmentos que Galeno ha conservado en sus obras. Por ellos se ve que él se ocupó más particularmente de las glándulas, distinguiéndolas, segun su estructura y usos, siendo su opinion recibida por todos los autores, hasta la época en que las investigaciones de Malpigio hicieron conocer la verdadera naturaleza de estos órganos.

La historia nos ha conservado tambien los nombres de Quintus, Licus, Stratonicus, Numecianus, Sabinus, Pelops y otros, que se aplicaron al estudio de la Anatomía bajo el imperio de Trajano y de Adriano, y cuyas obras han perecido con los monumentos en que estaban depositadas.

Finalmente, el año 151 de la era cristiana nació en Pérgamo el hombre que, con Aristóteles, debia compartir durante largo tiempo el imperio de las escuelas: hablo de Galeno, que ejerció la Medicina en Roma bajo el reinado de Marco Aurelio y Cómodo.

Pocos médicos han trabajado tanto como Galeno: escribió más de 500 obras, pereciendo muchas de ellas en su tiempo, en el incendio del templo de la Paz; y un gran número de otras se han perdido en las bibliotecas. Estas pérdidas son extremadamente sensibles, porque nos impiden tener una idea completa del estado de la Anatomía durante la época más floreciente de la escuela de Alejandría. Aun cuando escribió mucho de Anatomía, es indudable que compuso sus obras, no según el hombre, sino de los animales que más se le parecen.

De esta manera vemos que la impulsión comunicada á la ciencia por Herófilo y Erasistrato, no fué bastante fuerte para que les sobreviviera, sucumbiendo el genio de los Ptolomeos bajo el imperio de las preocupaciones.

No obstante, los trabajos de Galeno no fueron inútiles; su Anatomía sirvió de cánón en las escuelas hasta los siglos XV y XVI en que Vesalio notó las faltas en que habia incurrido este grande hombre, con la misma dureza con que Galeno habia hecho uso en sus críticas; tan cierto es que la injusticia no queda jamás impune.

Parece que ni aun escribió por el esqueleto humano su libro *De ossibus*, porque habla de los huesos intermaxilares, en los que dice se implanta la raíz de los dientes incisivos. Además, la manera como describe el esternon, el sacro, las apofisis de las vértebras cervicales, el fémur y el húmero, que dice ser el más largo de los huesos despues de el del muslo, prueba que trataba del esqueleto del mono. Pero sus descripciones, consideradas en ellas mismas, se distinguen por su claridad, precisión y exactitud.

De su miología (1) puede decirse lo mismo; ella es clara y precisa, pero tomada del mono, encontrándose los principales músculos de la cabeza, del tronco y las extremidades. Los músculos del ojo, los de las regiones supra é infra hióideas, de

(1) *Gal. De musc. dissectione.*

la laringe, etc., están descritos con mano maestra, determinando claramente sus usos.

En neurología, Galeno dividió los nervios en craneales y espinales, admitiendo siete pares para los primeros, y dividiendo los segundos en cervicales, dorsales, lumbares y sacros. La descripción que hace del cerebro es de las más completas, estudiando hasta en sus menores detalles los ventrículos, el tabique trasparente, el cuerpo caloso, la bóveda de tres pilares y las líneas salientes que se marcan sobre la superficie cóncava, y que comparó á las cuerdas de una lira, las glándulas pineal y pituitaria, el infundibulum, que él cree comunicar con las fosas nasales á través de la lámina cribosa del etmoides, los piés de hipocampo, los tubérculos cuadrigéminos, y el acueducto que ha recibido despues el nombre de Silvio.

En el estudio de la angiología, Galeno llevó muy adelante sus conocimientos; pero extraviado por sus ideas fisiológicas, cometió errores que habria evitado, si, como para los nervios y el cerebro, hubiera tomado por guia el cadáver. Distinguió los vasos en arterias y venas, como ya lo habian hecho Aristóteles y Erasistrato.

En resúmen, las obras de Galeno demuestran á cada instante que adquirió sus conocimientos anatómicos del mono y no del hombre. Pero no obstante algunos errores, sus escritos hicieron progresar bastante la Anatomía, preparando los trabajos de sus sucesores, y poniéndolos en via de los más grandes descubrimientos de los tiempos modernos.

Algunos siglos despues de la muerte de Galeno, la Anatomía y la Medicina fueron practicadas segun los preceptos del médico de Pérgamo, siendo pocos los nombres que podemos citar de algunos anatómicos, á los que convendria mejor la denominacion de compiladores, tales como Oribasio, Atilus, Sextus, Pablo de Egina, Actuarius y algunos otros.

Despues de la caída del Imperio Romano, vemos una nueva dominacion, una religion y costumbres hasta entonces desconocidas, cambiar la faz de la tierra. El genio de Mahomet, puesto en movimiento por el fanatismo, opera esta maravillosa

revolucion en Asia, África y Europa. Tomada Alejandria, su escuela de medicina subsiste y se sostiene hasta el siglo IX. Su trasformacion da nacimiento á la medicina de los árabes, á cuyo vandalismo supersticioso sucedió bien pronto una aficion apasionada por las ciencias. Los califas de Bagdad en Asia y los de Córdoba en España, parecidos á los antiguos Ptolomeos de Egipto, aspiraron al título de amigos y protectores de las ciencias; pero la Medicina de observacion fué reemplazada por ficciones y teorías. La Anatomía, sin embargo, no fué enteramente abandonada: á pesar que el Coran condena la abertura del cuerpo humano como una profanacion sacrilega, los médicos árabes pusieron esta ciencia, así como la fisiología, en el primer rango de los conocimientos del médico y del cirujano. De esta época datan Rhases, Avicena, Abd-Allatif, Averroes y otros, aunque todos siguieron la Anatomía galénica.

Mientras los árabes continuaron así la tradicion científica, preparaba por su parte el cristianismo la restauracion de las luces: la poca instruccion que habia escapado á la irrupcion de los bárbaros, se refugió en los monasterios, donde hombres piadosos consagraban sus vigiliass á conservar un depósito que creian que Dios mismo les habia confiado. Esta instruccion no hubiera franqueado las puertas de estos santos asilos, sin la influencia de un hombre que puede con justo título saludarse con el nombre de restaurador de las letras en el Occidente de la Europa. Carlo-Magno, gracias á su proteccion y liberalidad, eleva sobre todos los puntos de su vasto imperio escuelas y academias, empezándose á enseñar públicamente la Medicina hácia el fin de su reinado, en las escuelas de Salerno, Paris, Bolña y Oxford, que tanta celebridad han alcanzado despues en la historia de las ciencias.

Por desgracia, la vida del monarca Carlovingio fué muy corta para la revolucion que queria llevar á cabo. Despues de su muerte la Europa volvió á caer en la barbarie.

Si buscamos cuál fué el estado de la Anatomía durante este período, encontraremos que esta ciencia se perdió en el naufragio comun; la práctica de la Anatomía era nula, castigando la

ley rigorosamente la diseccion de los cadáveres humanos: Casiodoro, que vivia al principio del siglo VII, nos dice que en su tiempo habia oficiales encargados de impedir la violacion de las sepulturas. La ley Sálica ponía fuera del comercio de los hombres al que exhumaba un cadáver, hasta que los parientes del muerto, aceptando una satisfaccion, permitian que fuera devuelto á la sociedad.

Aun cuando en los siglos XII y XIII la Medicina de los árabes reinaba todavía exclusivamente en las escuelas, donde no se citaban más que los escritos de los médicos de esta nacion, se empieza á entrever ya una tendencia hácia el progreso. El año 1245, Federico II, rey de los romanos y de las dos Sicilias, promulgó una ley por la cual se impedía el ejercicio de la Cirugía á los que no habian sido examinados en Anatomía. Un cierto Martianus, proto-médico de Sicilia, obtuvo de este príncipe el permiso de dar un curso público cada cinco años, sobre un cadáver humano, con órden á los médicos de encontrarse presentes á las demostraciones.

Pero ya varias circunstancias dichas y descubrimientos importantes ayudan á salir á la Europa del largo estado de barbarie en que yacia, dando principio á la época del Renacimiento: con la cultura de las artes y de las letras se continúa igualmente la de las ciencias, y en particular la de la Anatomía. Bajo este concepto la Italia se adelanta á los demás países: nada iguala á su ardor. El genio de los Ptolomeos parecia haber salido de la tumba: cada ciudad quiere exceder á las ciudades vecinas por la belleza de sus establecimientos y la celebridad de sus profesores. Pisa, Verona, Roma y Pavia, crean vastos anfiteatros. Esta impulsión se extendió bien pronto á las otras partes de la Europa; las Universidades de Alemania, Inglaterra, Francia y Holanda hacen poderosos esfuerzos y se imponen grandes sacrificios para atraer á ellas los hombres más capaces de prestarles las luces de su enseñanza.

En España se crean las Universidades de Lérida y Huesca, y poco despues las de Valencia, Barcelona y Zaragoza.

Fieles á nuestro plan, debemos consignar ahora los adelan-

tos de los anatómicos de los siglos XIV, XV y XVI, haciendo conocer la marcha progresiva de la Anatomía, tomando por punto de partida los trabajos de los antiguos, y consignando, en lo que sea posible á cada autor, el hecho nuevo con el que haya enriquecido la ciencia. Bien se comprenderá cuán difícil es el tener con exactitud la balanza en esta justicia distributiva, en una época en que un gran número de hombres se ocupaban á la vez y en puntos distantes de unos mismos trabajos: en una época, sobre todo, en la que en cada día y á cada hora se registraba un hecho nuevo, no es de extrañar que un mismo descubrimiento haya podido ser reclamado por muchos sábios á la vez. También es necesario admitir, que el honor de estos descubrimientos no ha sido siempre concedido á sus verdaderos autores; entonces no existían ni diarios ni sociedades sábias, ni ningún otro medio pronto y fácil donde pudieran consignarse; así que más de una vez el mérito tímido y modesto ha debido ser despojado del fruto de sus trabajos.

El primer anatómico del Renacimiento, digno de ser citado, fué Liugi Mondino de Boloña. Publicó un tratado de Anatomía, que sirvió durante más de dos siglos de manual á los alumnos y de base á las lecciones de los profesores, á pesar de ser en gran parte una compilacion de los escritos de Galeno; así es que en él no se encuentra ningun hecho nuevo, y en muchos pasajes las ideas del médico de Pérgamo están oscurecidas por las ficciones de los árabes (1).

No causa poca sorpresa encontrar en dicha obra una idea que Gall ha reproducido en nuestros días como una doctrina nueva. Mondino supone que el cerebro está dividido en diferentes células ó casillas, conteniéndose en cada una de ellas una de las facultades de la inteligencia.

El mérito principal de Mondino es el de haber sido uno de los primeros que hicieron demostraciones sobre cadáveres humanos en sus cursos públicos. Guy de Chauliac, que escribía en

(1) *Anatome omnium humani corporis membrorum. Pavia, in fol. 1478.*

1565, nos da noticia de la manera como se daban estas lecciones.

Durante todo el curso del siglo XV, la Anatomía no sufrió ningun cambio; pero acabó de vencer los últimos restos de supersticion que detenia sus progresos; tratando las demás naciones de quitar á la Italia el monopolio de las ciencias.

En 1488 se dió por los Reyes Católicos un privilegio perpétuo á la Cofradía de San Cosme y San Damian de la ciudad de Zaragoza, para que pudieran ejercitar la Anatomía, *sin que por esto incurrieran en pena alguna*.

La primer cátedra de esta ciencia, que se estableció en España á imitacion de las de Montpellier y Bolonia, fué en la Universidad de Valladolid, reputada por la tercera escuela anatómica de Europa, y la desempeñó el Doctor Rodriguez de Guevara, habiendo Cárlos V, en 1556, consultado antes á los teólogos de la Universidad de Salamanca, si les era permitido á los católicos abrir los cadáveres humanos. Felizmente para la ciencia, los doctores españoles respondieron, *que pues la cosa era útil, era por consecuencia lícita*.

Vencidas las antiguas preocupaciones, la Anatomía fué una de las ciencias que con más ardor se cultivaron en el siglo XVI. Los trabajos reunidos de Beranger de Carpi, de Vesalio, de Valverde (1), cuya obra se tradujo al latin y al italiano, y de algunos otros, prepararon y apresuraron los progresos, sirviendo el estudio de la Anatomía en esta época, no solo para los adelantos médico-quirúrgicos, sino que como dice nuestro erudito Morejon, se aplicó á la teologia, á la moral, á la pintura, arquitectura, escultura, y al gobierno civil de los pueblos.

Las obras de Fr. Luis de Granada, las de Arce y Villafañe, y la república original del catalan Merola, son otros tantos testimonios de esta verdad.

Tres médicos alemanes, Peiligg, Hudt y Juan Ketham fueron los primeros que hicieron dibujar y grabar las partes princi-

---

(1) *Historia de la composicion del cuerpo humano. Roma, 1556.*

pales del cuerpo humano. Alberto Durero, célebre pintor alemán, publicó en 1525 su curioso libro sobre la simetría y proporciones del cuerpo del hombre y de la mujer.

En todas estas obras se refutan los errores de Galeno, y se añaden nuevos descubrimientos á los que él había trasmitido en sus escritos. Describense los huesos, los ligamentos, los cartilagos, los músculos, las vísceras, los vasos sanguíneos, los nervios y todo lo que se puede llamar la parte material de la Anatomía. Se comparan los huesos del hombre con los de la mujer, los del feto con los del adulto, á fin de observar las diferencias. Colocándolos y uniéndolos por medios artificiales, se aprende mejor á conocer su situacion respectiva. Se separan los del cráneo y los de la cara, y se descubren los senos ó cavidades del coronal, del esfenoides, del maxilar superior y la prolongacion de la membrana pituitaria por todos ellos. Encuéntranse en el hombre los huesecillos sesamoideos descritos por Galeno. Antonio Misano, médico de Paris, observa que la rubia tiene la propiedad de enrojecer los huesos de los animales nutridos con esta planta (1). Severin Pineau hace notar que el vinagre los reblandece hasta ponerlos flexibles como los cartilagos (2).

Jacobo Dubois, por otro nombre Silvio, fué el primero que dió á cada músculo un nombre derivado de su figura ó situacion. Observaciones exactas y disecciones reiteradas hacen conocer que el aire no puede penetrar desde las cavidades de la nariz á los ventrículos del cerebro; que las arterias no se abren en los senos de la dura madre, y que estos reservorios venosos no pulsan. Se siguen hasta su origen los nervios craneales. Varolio, médico del Papa Gregorio XIII, estudia la eminencia anular y la compara á un puente, conociéndose desde entonces este

---

(1) *Memorabilium, utilium ac jucundorum Centuriæ novem: auctore Anton. Mizaldo. Lutetiæ. 1567.*

(2) *Severini Pinci. Opusculum Physiologum et Anatomicum. Parisiis. 1597.*



órgano con el nombre de puente de Varolio. Cerca de su parte anterior Eustaquio percibe dos pequeñas eminencias, blancas, redondeadas, mamilares, llamadas por Santorini bulbos de los pilares de la bóveda. Se descubren muchos senos de la dura madre, se marca que el cuerpo de la médula no se extiende más que hasta la primera vértebra lumbar; y Vesalio (1) hace representar unos pequeños granos glandulosos de la dura madre, que ciento cincuenta años mas tarde se atribuyó su descubrimiento á Pachioni.

Los órganos de la vista y del oído fijan particularmente al atención de los anatómicos. Carlos Etienne indica las pequeñas glándulas de los párpados, haciéndolas dibujar y grabar Casserio mucho antes que Enrique Meibomio las publicara en una carta impresa en Helsustadt en 1666. Franco (2), Guillemeau (3) y Alberti (4), describen la carúncula y puntos lagrimales, el saco, el conducto nasal, y explican cómo las lágrimas pasan desde el ojo á la nariz.

Beranger de Carpi observa que la córnea trasparente se compone de muchas láminas aplicadas las unas á las otras, fáciles de separar macerando esta membrana en agua caliente. Falopio descubre la membrana que envuelve el humor vitreo, y prueba que la del cristalino no es una continuacion de aquella. El mismo autor demuestra que existen solo seis músculos en el ojo humano, cuatro rectos y dos oblicuos, negando la existencia del llamado bulboso, suspensor ó piramidal por Galeno y Vesalio, y describe la polea cartilaginosa por la que pasa el tendon del oblicuo mayor.

Respecto al oído, los autores más antiguos habian ya notado la membrana que cierra la extremidad del conducto auditivo externo; detrás de esta membrana hay una cavidad, compara-

(1) *Vesal. Human. corp. fabric. lib. 7 fig. 1.*

(2) *Traité des Hernies, Lyon. 1561.*

(3) *Des Maladies del œil. Sect. 8, cap. 4.*

(4) *Disertatio de lacrymis. Witemberg. 1581.*

da por Falopio á una caja de guerra, y que conserva el nombre de tímpano ó tambor. Beranger de Carpi describió dos de los huesecillos del oído, el martillo y el yunque: Ingrasias, Eustaquio, Columbus y nuestro compatriota Luis Collado, se disputaron el descubrimiento del estribo; y Vesting afirma que Francisco de Boe, médico holandés, encontró el lenticular. Las ventanas oval y redonda, la cuerda del tambor, el conducto que comunica con las células mastóideas y el orificio de la trompa que lleva su nombre, fueron descubiertos por Eustaquio. El vestibulo, el caracol, los canales semicirculares, el acueducto, el agujero estilo-mastóideo, en una palabra, todo el oído interno, fué descrito con gran exactitud por Falopio y Eustaquio.

Este último descubrió además la válvula que lleva su nombre, negada entonces por Grissat y Riolano, hasta que 140 años despues la demostraron Lancisi y Winslow (1).

El canal torácico fué descrito la primera vez por Eustaquio, estudiándole en el caballo, y siguiendo su trayecto desde la vena subclavia izquierda hasta la region lumbar, pensando que servia para nutrir las partes contenidas en el pecho; creencia tenida hasta cien años despues, que se encontró dicho canal en el hombre, dándole sus verdaderos usos.

En 1579 se atribuye Gaspar Bauhin el descubrimiento de la válvula ileo-cecal; pero ya habian hablado de ella Varolio, Salomon Alberti, Posthius y Vidus Vidius, médico de Francisco I, cuyo tratado de Anatomía se publicó en 1569.

El hígado y las demás vísceras del vientre no habian sido descritas por los griegos, sino por la diseccion de los animales. En esta época se fijan la extension y relaciones de todas, por Jasolin, Vesalio, Bauhin y Falopio.

Se estudia el bazo, pero se ignoran sus usos, sucediendo lo mismo con los órganos situados en la extremidad superior de cada riñon, descubiertos por Eustaquio, y nombrados glándu-

---

(1) *Memoires de l'Acad. des Sciences de Paris.* 1717.

las atrabiliarias por Bartolino, y glándulas supra renales por Casserius.

En este mismo siglo se facilitó el estudio de los vasos, llenándolos de aire ó de un licor colorado, cuyo descubrimiento se perfeccionó en el siglo siguiente. La constancia y el amor á la ciencia vencian entonces la dificultad del trabajo. Cárlos Etienne, médico de París, percibe algunas válvulas en el interior de las venas (1). En 1547, Amatus, médico portugués, vió en Ferrara las que se encuentran situadas en la embocadura de la vena ázigos con la vena cava, y cita el testimonio de Cananus, sábio anatómico, tenido en el concepto de algunos por el verdadero autor de este descubrimiento (2). Poco despues, Silvio anuncia que ha visto válvulas en la vena azigos, en las braquiales, las crurales y en el tronco de la vena cava (3). Á pesar de estas autoridades, muchos sábios anatómicos se niegan á creer en la existencia de las válvulas venosas (4). Pero la verdad triunfa en la persona de Posthius (5), de Salomon Alberti (6), de Guillemeau (7) y de muchos otros. En fin, Fabricio, nombrado Aquapendente, por haber nacido en la villa de este nombre en el territorio de Orvietto, hizo imprimir en Padua en 1605 una disertacion, en la que se ven estas válvulas muy bien representadas, y que dice haber descubierto en el año de 1574 (8), cuyo descubrimiento le disputó Fray Paolo Sarpi, religioso de Venecia (9).

(1) *La disseccion des parties du corps humain, par Charles Etienne. Paris. 1546.*

(2) *Curat. Medicinal. Cent. 1.<sup>a</sup>*

(3) *Isagoge in Hippoc. et Galen. Phisyolog.*

(4) *Vesal. Exam. Obs. Fallop.—Fallop. Obs. Anat.—Eustach. de vena sine pari.*

(5) *Observat. in anatom. Columbi.*

(6) *Historia plerarumque partium. hum. corp. 1602.*

(7) *Œuvres de Guillemeau. Paris. 1612.*

(8) *De venarum ostiolis. Patavii. 1605.*

(9) *Vió de Paul Sarpy. Leyde. 1661.*

Aunque se conocia desde la antigüedad la existencia de las válvulas del corazon, no se les habia asignado un uso exacto hasta Miguel Serveto, natural de Villanueva en Aragon, y que fué quemado por Calvino en Ginebra en 27 de Octubre de 1553. Este médico teólogo estableció como un principio cierto, en la quinta parte de su libro titulado *Christianismi restitutio*, impreso poco antes de su muerte, que el paso de la sangre del ventriculo derecho al izquierdo, no se verifica al través del tabique medio de ambos ventrículos, como se creia desde Galeno, sino que la sangre era llevada del ventriculo derecho del corazon á los pulmones por la arteria pulmonal, y que volvia de los pulmones al ventriculo izquierdo por las venas pulmonales, cuyos ramos se anastomasaban con la arteria del mismo nombre, saliendo la sangre del ventriculo izquierdo por la aorta para distribuirse por todas las partes del cuerpo.

Uno de los poquísimos ejemplares que existen de la obra de este hombre de genio, y que perteneció á Colladon, acusador de Serveto, ha sido visto por Mr. Flourens, notándose algunas de sus hojas medio consumidas por el mismo fuego que destruyó á su autor (1).

Serveto es de consiguiente el primero que ha descrito la circulacion de la sangre en los pulmones. El paso mas difícil, dice Mr. Senac, es el paso que él habia dado. Una vez conocida la circulacion pulmonal, se la debia suponer necesariamente en las otras vísceras y en todos los vasos, y sin que querramos disminuir por esto el inmortal descubrimiento de Harvey, hay que confesar que no es poca la gloria que en él cabe, al infortunado médico español.

Despues de Serveto, Columbus y Cesalpino, médico del Papa Clemente VIII, reconocieron tambien la circulacion en los pulmones; pero era tal aun la veneracion por las opiniones de Galeno, que no pocos anatómicos solo veian en el maravilloso

---

(1) *Histoire de la deconvertre de la circulation du sang*. 2 edit. Paris. 1857.

descubrimiento de Serveto, una opinion, á la que no podia concederse más que algunos grados de probabilidad.

Á principios del siglo XVII Harvey anuncia que la sangre salia del corazon, circulando por las arterias en todas las partes del cuerpo, y que desde estas partes era llevada al corazon por las venas. La obra que contiene esta gran verdad, fué impresa por primera vez en Francfort, en 1628, y se tituló *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*. El exámen atento del movimiento del corazon y de las arterias, sus pulsaciones alternativas, el aumento de volúmen de las venas situadas por debajo de la ligadura aplicada al brazo en la operacion de la sangría, el uso de las válvulas venosas y principalmente el descubrimiento de Serveto, fueron los objetos que le revelaron el misterio de la circulacion.

En esta misma época Gaspar Aselli, profesor de Anatomía en Pavia, encuentra sobre los animales vivos las venas lacteas, descubiertas por Erasistrato y Herófilo diez y nueve siglos antes. Pequet nota que estos vasos no se terminan en las glándulas del mesenterio, en el bazo y el higado, como Aselli habia dicho, sino que avocaban á un reservorio situado cerca de la última vértebra dorsal con la primera lumbar (1).

El año siguiente, Van-Horne y Bartholin demuestran en el hombre el canal torácico observado cien años antes en el caballo por Eustaquio; y en 1650 descubre Olans Rudbeck los vasos linfáticos, haciéndolos representar despues en dos planchas grabadas. Bartholin se atribuyó este descubrimiento en una obra impresa en 1655; pero Rudbdek, jóven y sin protectores, no pudo oponer al orgulloso profesor de Copenhague más que una respuesta simple y modesta, en la que prueba que él conocia los vasos linfáticos en 1650, y que los habia demostrado á la reina Cristina de Suecia y á Bourdelot, su médico, antes que apareciera la obra de Bartholin. Esta respuesta sólida y sin réplica acarreó á Rudbeck mil injurias y sinsabo-

---

(1) Joan. Pecqueli. *Experimenta nova Anatomica*. Paris. 1651.

res, hasta que Van-Horne, profesor de Anatomía en la Universidad de Leyde, tuvo el valor de rendir á la verdad un homenaje libre y sincero, declarando que Rudbeck le habia hecho conocer los vasos linfáticos antes que Bartolin.

El mismo genio que hacia brillar la Anatomía en el siglo XVII llevó su luz á todas las partes de esta ciencia. Lyser publica un tratado de diseccion (1). Van-Hornes, Vanderviel su discípulo, y De Bils se distinguen en Holanda por su destreza en disecar y preparar las partes del cuerpo humano. Ruisch forma un rico gabinete de piezas anatómicas. Swarmerdan perfecciona el proceder de inyeccion, sirviéndose de cera colorada, cuyo secreto comunica á Thevenot, su protector, á Stenon y Slade, publicándolo él mismo en 1672 (2).

Guillermo Desnoues es el primero que imagina imitar con la cera la figura y color de todas las partes del cuerpo humano, á fin de hacer por este artificio más familiar el estudio de la Anatomía. El abate Gaëtano Giulio Zumbo, Siciliano, que tenia la habilidad de hacer retratos y pequeñas figuras en cera, copió fielmente las partes que Desnoues habia disecado sobre el cadáver.

Felipe V, Rey de España, estando en Marsella, vió con tanto gusto una cabeza así preparada, que demostró su satisfaccion á Desnoues, enviándole un presente considerable, y le encargó otras piezas anatómicas, que fueron llevadas á Madrid.

Todos estos medios contribuyen poderosamente al perfeccionamiento de la ciencia. Willis y Vieusens adelantan el estudio del cerebro; Van-Horne demuestra á sus discípulos la aragnoides, que Dulaurens, Varolio y Casserius habian considerado como la lámina externa de la pia-mater. Stenon descubre en 1661 los conductos excretorios de la glándula lagrimal, y hace ver que esta glándula es el verdadero órgano de la secrecion

---

(1) *Michaelis Lyseri. Culler Anatomicus. Hasvic. 1655.*

(2) *Joan. Samerdam Miraculum Naturæ. Lugd. Batav. 1672.*

de las lágrimas (1). Largo tiempo dudan los anatómicos de la existencia de dichos conductos, hasta que Winslow y Moro (2) indican los medios de hacerlos visibles.

Describense escrupulosamente las más pequeñas partes del interior del ojo. Kepler demuestra, contra el sentimiento unánime de toda la antigüedad, que no es en el cristalino, sino en la retina donde se pintan los objetos, y que lo hacen invirtiéndose (3); Scheiner (4), Santorius (5), Plemp (6) y muchos otros, repiten después de él esta verdad.

Poco se añadió á lo que Falopio y Eustaquio habian dicho sobre el órgano del oído. Stenon encuentra las glándulas ceruminosas (7), y son descritas en seguida por Drelincourt (8), Perrault (9) y Duverney (10).

Schneider, médico de la ciudad de Witemberg, refuta los errores de los antiguos sobre la membrana pituitaria (11), y Stenon descubre los pequeños granos glandulosos que segregan la mucosidad.

Los órganos del gusto y de la palabra se estudian en 1665 por Malpighio y Bellini, completando su conocimiento con las importantes descripciones de Ruysch y Mery.

(1) *Stenon, Observat. Anatom. Leide 1662.*

(2) *Observat. Anatom. Edimburg. 1758.*

(3) *Kepler, Astronomiæ pars optica. Francofurti. 1604.*

(4) *Oculus, hoc est fundamentum optimus, auctore Christoph. Scheiner Eniponti 1619.*

(5) *Commentaria in primam sem libri Canonis Avicena. Venetus 1626.*

(6) *Ophthalmographia. Amstelodam 1652.*

(7) *Observat. Anatom. quibus oris, oculorum et narium vasa describuntur. Leide 1662.*

(8) *Preludia anatomica. Amstelod. 1672.*

(9) *Histoire de l'Acad. des Sciences. ann. 1677.*

(10) *Trailé de l'organe de l'ouie. Paris 1685.*

(11) *De Catarrhis. Auctore C. V. Schneider. Witemb. 1660.*

El 1660 descubre Stenon el conducto parotídeo, cuando estudiaba la Anatomía en Amsterdam bajo la dirección de su maestro Gerardo Blasius (1). Antes que él, Caserius, Bauhin y Gaspar Bartolin habían tomado este conducto por un ligamento. Blasius arrebató este descubrimiento á su discípulo y se lo apropia (2). Gautier Nechan, médico inglés, pretende también aparecer como el verdadero autor (3); pero la posteridad ha hecho justicia, conservando á dicho órgano el nombre de conducto de Stenon. Poco después Rivinus (4) y Bartolin (5) dan la descripción de los conductos excretores de las glándulas sublinguales.

Chirac y Malpigio estudian la piel, y descubren los bulbos pilíferos (6). Jacobo Douglas indica la continuidad del tejido celular y le da el nombre de membrana común (7). Lower y Weiff hacen experimentos para apreciar la fuerza impulsiva del corazón. Gaspar Bartolin explica, cómo el peritórneo cubre las vísceras del abdomen (8). Heister y Kaw-Boerhave demuestran que no existen glándulas en aquella membrana, y Winslow descubre bajo el gran lóbulo del hígado la abertura que lleva su nombre (9).

En 1641, Mauricio Hoffman vió por casualidad en un gallo el conducto excretor del páncreas, y lo enseñó á Wirsung con el que vivía en Padua (10). Este lo encuentra en el hombre, en el

(1) *Dipulatio deglandulis oris, auctore Nicolao Stenon. Leydæ. 1661.*

(2) *Bartholin, Epistol. Medicinal.*

(3) *Nedhan. De formatu fetus. Londres 1667.*

(4) *De Dispepsia. Leipsik. 1678.*

(5) *De ductu salivali, hactenus non descripto. Observatio Anatomica. Hafniæ 1684.*

(6) *Journal des Savans, 1688.*

(7) *Description of the peritoneum. London. 1750.*

(8) *Bartholin, Actes de Copenhague. 1677.*

(9) *Acad. des Sciences, ann. 1715.*

(10) *Thom. Bartolin, Anatomica renovata.—Franck de Franckenau, Satiræ Medical.*



feto y en diferentes animales, demostrándolo el año siguiente á Bartolin, y haciéndolo representar en una lámina grabada. Con esto se empieza á entrever los usos del páncreas por Silvius, de la Boë y Graaf (1), descubriéndose completamente dichos usos por Pechin (2), Brunner (3) y Drelincourt (4).

Por esta rápida enumeracion, vemos que en la primera mitad del siglo XVII, todo fué progreso, gracias al espíritu observador de los Harvey, Bartolin, y sobre todo de los Willis, Malpigio y Ruisch; pero al final del mismo observamos una notable decadencia, á pesar que un hombre de un genio potente dominaba entonces la ciencia entera. La causa de este atraso fué el nacimiento de dos ciencias nuevas, la Química y la Física, que llamaron á ellas todas las ciencias, queriendo hacer á la Anatomía su tributaria. Los iatro-químicos de una parte, y los iatro-físicos de otra, se esfuerzan para hacer entrar la Fisiología y la Anatomía en su círculo, y durante este tiempo la observacion de la naturaleza, que tambien habia servido á Malpigio, fué completamente abandonada.

Durante el curso del siglo XVIII, los anatómicos, no pudiendo explotar todo el campo de la ciencia á causa de su extension, se dedican á cultivar cada uno alguna parte, fecundándola por un estudio profundo. Las diferentes ramas de la ciencia, toman así una extension, que los estrechos limites de este trabajo no permiten recoger, sino de una manera general y rápida, los hechos mas importantes.

En esta época se perfeccionó la Iconografía anatómica, fuente preciosa para la enseñanza, cuando las láminas son demostradas á los alumnos al mismo tiempo que el cadáver. Albino es sin duda alguna el que más hizo para su perfeccion,

---

(1) *Tractatus anatomico-medicus de succi pancreatici natura et usu.*  
*Lung. Batav.* 1664.

(2) *Metamorph. Apollin et Esculap.* Leide 1675.

(3) *Experiment. circa Pancreas.* Amstelod. 1685.

(4) *Append. ad Doctores glandulosos.* Leide 1680.

como puede verse en su magnífica obra, notable por la ejecución y exactitud de sus figuras (1).

Gautier d'Agotis, pintor y grabador, merece igualmente ser citado aquí, por la aplicación que hizo de su arte á la Anatomía, inventando el grabado con colores, dando así el medio de representar los órganos con sus tintas naturales (2).

Los autores de este siglo se ocuparon mucho de la Anatomía del sistema nervioso, perfeccionando su difícil estudio, y dando lugar á la apreciación de un hecho importante en la historia de este sistema, cual fué el entrecruzamiento de las pirámides anteriores, observado al mismo tiempo por Mistichelli y Dupetit, y que confirmaron después Santorini, Sæmmering y Gall, pudiéndose explicar desde este momento el fenómeno de la parálisis del lado opuesto al sitio en que reside la lesión del cerebro.

Santorini demuestra uno de los primeros, que el trigémino se extiende á través de la protuberancia anular, hasta la médula oblongada, y Meckel descubre el ganglio que ha conservado su nombre, haciendo conocer sus filetes á excepción del nervio faríngeo, descrito en estos últimos tiempos por Bock. Este fué un gran progreso para la neurología craneana, por cuanto la falta de este ganglio dejaba una laguna en la cadena de los ganglios de la cabeza.

Demours y Decemet se disputan el descubrimiento de la membrana de la cámara anterior del ojo; Mascagni inmortaliza su nombre con su magnífica Iconografía de los vasos linfáticos, y Bordeu y Bichat crean la Anatomía general.

En resumen, si el siglo XVIII no se marca por ninguno de esos grandes descubrimientos que hacen época en la ciencia, fija, sin embargo, los cimientos de esta Anatomía filosófica ó trascendental á la que nuestro siglo ha dado tan poderosa impulsión. A Malpighio y Willis, habían sucedido Wolf y Sæmmering; y

(1) *Historia musculorum corporis humanis. Leide 1736—1738.*

(2) *Essai d'Anatomie en tableaux imprimés. Paris 1745.*

estos á su vez debian dejar la plaza á Cuvier, Geoffroy Saint-Hilaire, Carus y Oken. Con estos sábios, la Anatomía genésica fué creada; y poco despues la Histología ó Anatomía de estructura recibe de parte de los Schwan y de los Wirschow el apoyo de las más bellas de las concepciones, la de la célula, siendo estos los últimos progresos que nos restan examinar.

La ciencia moderna puede enorgullecerse con justo título, por los resultados de los estudios histológicos. Á ellos se refieren todos esos trabajos que nos permiten conocer el principio del Ser en su forma mas simple, la de la célula, verdadero átomo orgánico, que se aleja del átomo inorgánico, toda la distancia que separa la materia viva de la materia bruta.

La teoría celular es una de las concepciones que cambian la faz de las ciencias, y á la que la Histología debe la manera filosófica, con que se encuentra ligada á las otras ciencias. Ella es la que nos ha permitido concebir las formaciones orgánicas, no como una aglomeracion de moléculas inertes, sino como una reunion de individualidades, gozando cada una de su vida propia, desenvolviéndose segun un tipo determinado, y constituyendo partes tan diversas en su composición íntima, como ningun cuerpo inorgánico puede dar una idea.

Pero bajo el punto de vista del organismo sano, la teoría de la célula no pasaba de ser una abstraccion, una manera ingeniosa de darse cuenta de ciertos fenómenos. Aplicada al organismo enfermo, es decir á la Anatomía y Fisiología patológicas, esta teoría es una verdadera revelacion.

Las observaciones embriológicas de Reichert, de Kolliker y de Remak, demostrando el desenvolvimiento celular en la formacion de los tejidos embrionarios, preparan la teoría de Wirschow, y le permiten fundar la Patología celular, resumida en este aforismo: *Omnis cellula á cellula*.

Una circunstancia dichosa, la de la extremada perfeccion dada al microscopio, ha favorecido singularmente los progresos de la Anatomía histológica. Cuando se piensa en los aparatos imperfectos de que se servian Malpighio y Leuwenhoeck, se concibe cuán insuficientes eran sus medios de observacion. La

adquisición de un microscopio era además tan dispendiosa, que solo los grandes establecimientos se los podían procurar. Hoy este instrumento está al alcance de todas las fortunas, y su uso no es un secreto despues de las publicaciones de Voguel (1), Quecket (2), Robin (3), Schacht (4) y otros.

Un progreso no menos esencial ha sido el de las colecciones de preparaciones microscópicas, especie de museos [en miniatura que permiten al sábio llevar un mundo en su bolsillo. ¡Qué admirable espectáculo el de estos puntos imperceptibles á simple vista! ¡Qué facilidad para la demostracion de esos detalles que parecian pertenecer al dominio de la imaginacion, y de los que nadie puede desconfiar hoy, despues que la fotografia, esta otra maravilla de nuestro siglo, ha venido á reproducir la imágen!

Creemos haber terminado nuestra tarea, recorriendo aunque muy ligeramente la historia de la Anatomía desde su origen hasta la actualidad, y hemos visto que ella se liga, en alguna manera, á la historia de la civilizacion y del progreso de las luces, durante las épocas que esta ciencia ha atravesado. Supersticiosa en la antigüedad, no osa tocar al cadáver humano, temiendo profanar la dignidad y exponerse á la execracion pública. Los médicos y filósofos de aquellos tiempos, Anaxágoras, Demócrito, Empedocle, Almeon de Crotona, Hipócrates, se ven obligados á buscar sus conocimientos fuera del cuerpo del hombre. Por un momento las preocupaciones parecen vencidas, gracias á las luces y á la civilizacion que los Ptolomeos difunden en Egipto; pero bien pronto estas preocupaciones fueron vueltas á llevar por los Romanos, que parecian no tener otra mision que la de ahogar el espíritu humano bajo la fuerza brutal, dan-

---

(1) *Auleitung zum Gebranche des Mikroskopes. Leipzig 1855.*

(2) *Á Pratical Treatise on the use of the Microscope. London 1848.*

(3) *Du microscope et des injetion dans leus application á l'anatomie et á la pathologie. Paris 1848.*

(4) *Das Mikroskop. Berlin 1862.*

do lugar á la creacion de una ciencia que no era la Anatomía del hombre.

Despues de una profunda barbarie, tiempos de atraso inevitable entre una civilizacion que se extingue y una civilizacion que empieza, la Europa se levanta como rejuvenecida y fortificada por este largo sueño; entrégase con ardor á su nueva existencia, llamando á sí á las artes y las ciencias. Gracias á este nuevo órden de ideas, la Anatomía humana puede recuperar el objeto de sus investigaciones; la especie de horror que el cadáver inspira, desaparece ante la admirable disposicion de su extructura, y ábrense en Italia primero y despues en otras naciones, vastos anfiteatros que llevan á ellos numerosos alumnos.

Disminuye el respeto por tanto tiempo tenido al médico de Pérgamo, y Vesalio y Eustaquio empiezan la reforma.

Con el descubrimiento de Serveto y Harvey se cambia por completo el estado de la Fisiología. Sucesivamente, la aplicacion del microscopio y el arte de las inyecciones añaden nuevos y poderosos medios á las investigaciones anatómicas.

Rica de hechos que tres siglos habian acumulado, la ciencia puede entregarse á una generalizacion que da origen á la Anatomía comparada.

Finalmente, en nuestros tiempos la Histología viene á ofrecer nuevos elementos de estudio, y el átomo, monada orgánica, recibe la confirmacion de su existencia en la célula.



